



Eduardo Vieira

ARTISTA PLÁSTICO INVITADO | Eduardo Vieira

Para la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola** es muy placentero contar en su edición 120 con el fotógrafo brasileiro Eduardo Vieira quien nos sorprende con retratos de seres humanos invidentes que son atravesados por la luz y permiten acercar a los humanos a esa reaccion entre luces y las sombras que tan claros tienen los pintores y que en la fotografia toman otros rumbos. Vieira pone frente a su lente a personas que elaboran el retrato como un elemento decorativo sino como una vision de seres humanos llenos de luz en sus interiores día o noche y que no viven en etrenas tinieblas sino que Vieira excava hacia su ser profundo logrando retratos poéticos y lúcidos.



Eduardo Vieira define así las imagenes de esta serie que comparte con los lectores de la Moviola :

“ Olhos Lúzios (Ojos Claros)

“ Observar a las personas siempre ha sido un ejercicio natural. Pero no me refiero al tipo físico de alguien o a la ropa que lleva puesta. No tengo la menor capacidad para recordar la ropa de las últimas cinco personas con las que estuve. No me fijo en eso. Observo lo que son en ese momento.

Cuando era niño, jugaba a imaginar lo que los demás estaban pensando o sintiendo. La gracia era cerrar los ojos e imaginar cuál era la sensación de ser alguien, desde su perspectiva. Un piloto de Fórmula 1: ¿cómo es la textura del guante o el olor del sudor dentro del casco después de 2 horas moviéndose dentro de un auto? Una señora en la calle: ¿cómo se siente tener 80 años y subir las escaleras de una terminal de buses?

Hasta que en el velorio de mi primo vi a mi tío, su padre, riéndose. Contaba uno de esos chistes con tres personajes de diferentes nacionalidades, donde el último decía algo supuestamente gracioso. No recuerdo el chiste, pero sí recuerdo haberme decepcionado al verlo reír en un momento tan triste. Ese día intenté cerrar los ojos y ser mi tío, pero todo quedó vacío y no pude. Muchos años después entendí que mi tío estaba completamente destrozado y que esa actitud era un intento de escapar de una realidad con la que simplemente no podía lidiar en ese momento.

Con el tiempo, empecé a comprender que lo que las personas son y sienten estaba mucho más allá de lo que yo podía alcanzar, que solo es posible empezar a entender a las personas a partir de una serie de señales que dan, que a veces son claras y directas, pero la mayoría de las veces son subliminales, veladas e imprecisas.

Recuperé mi juego de la infancia cuando comencé a fotografiar. La cámara es una forma de cerrar los ojos y observar a partir de fragmentos de las historias de personas que cruzan mi camino por casualidad.

“Olhos Lúzios” surgió para mí por casualidad. Por terceros supe la historia de una mujer que tenía una discapacidad visual. Ella trabajaba en una empresa conocida por ser “moderna y diversa”. En el día a día de la oficina se crearon costumbres de accesibilidad que no se desarrollaron a partir de la opinión y la experiencia de personas con algún tipo de discapacidad. El intento de ser una empresa accesible e inclusiva era superficial y las reglas se basaban en suposiciones, sin una mirada cuidadosa hacia el individuo. Era como si hubieran mezclado un puñado de ideas sobre accesibilidad en una licuadora. En teoría, perezoso. En la práctica, un desastre.



La percepción de que seres tan distintos tenían su individualidad completamente ignorada me afectó. Empecé a hablar con personas con discapacidad visual para entender lo que **veían** en el día a día y cómo la sociedad no los **veía** a ellos.

Conocí a Renato, Irineu, Fernandas y muchos otros en el camino. Algunos de ellos se convirtieron en mis amigos y aquí, con firmeza, afirmo la inexistencia de mi imparcialidad en este trabajo.

Luz y Sombra

Durante las primeras conversaciones con los personajes retratados en este trabajo, escuché muchos relatos sobre lo que es la ceguera, la falta de nitidez para quienes tienen baja visión y el dolor causado por la fotosensibilidad. Estas variaciones de la visión, o la ausencia de ella, implican directamente en la forma en que cada uno de ellos interactúa con el mundo.

También escuché mucho sobre la ceguera moral, la falta de sensibilidad y la lucha diaria por adaptarse a una sociedad poco receptiva a las diferencias. En cuanto a la accesibilidad en las ciudades, el avance es lento y estamos muy lejos del ideal.

Esa necesidad de adaptación a un mundo desajustado a todo lo que no es estándar me llevó a buscar formas no convencionales de fotografiar y de comprender el papel de la luz y la sombra. De ahí surgieron las imágenes que componen “Olhos Lúzios”, retratos hechos en un ambiente con fondo negro y iluminado

por un proyector que dibuja formas impredecibles sobre los rostros. También hay registros del día a día de algunos de los personajes. Como resultado, obtenido ora a través de imágenes con mayor carga simbólica y ora a través de imágenes documentales, el libro invita a reflexionar sobre la sabiduría y la ignorancia, el ver y el no ver, y, en el contexto social y solidario, nos convoca a ver de manera empática y no individualista. Luz y sombra.

Una profesora, un jubilado, un músico, un consultor, una madre, un padre, un empresario. Todos tienen alguna discapacidad visual. Trabajan, pagan impuestos, aman, se divierten, lloran y, todos los días, luchan por ser vistos y tener oportunidades iguales en la sociedad. “Olhos Lúzios” destaca a estas personas que son capaces de emitir su propia luz.”

Biografía

Eduardo Vieira, empresario, fotógrafo y periodista, tiene 39 años y es natural de São Paulo (SP), Brasil.



Eduardo Vieira.
Autorretrato. (2024)